



Catequesis de Casitas de oración (para adultos)

Semana del 1 al 7 de marzo de 2020 (DOMINGO I DE CUARESMA)

“El desierto, escenario de la tentación y comienzo de la victoria de la Pascua”

1.- La Palabra de Dios

1ª Lectura: Gen 2,7-9; 3,1-7: “Creación y pecado de los primeros padres”

Salmo: 50,3-6.12-14.17: “Misericordia, Señor, hemos pecado”

2ª Lectura: Rom 5,12-19: “Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia”

Evangelio: Mt 4,1-11: “Jesús ayuna durante cuarenta días y es tentado”

Monición: Iniciamos el tiempo fuerte de la Cuaresma. Cuarenta días durante los cuales nos prepararemos espiritualmente para vivir la Fiesta más importante del año, que es la Pascua.

Cuarenta días estuvo Moisés junto a Yahvé en el monte Sinaí, sin comer ni beber agua, mientras escribía en las tablas de la Alianza los diez mandamientos (Cfr. Éx 34,28).

Cuarenta días estuvo Jesús en el desierto, preparándose espiritualmente y resistiendo las tentaciones del demonio, antes de iniciar su misión. El mismo tiempo tendremos para profundizar en el misterio de Cristo, prepararnos con el ayuno, la oración y las prácticas penitenciales para poder renacer con Él a una vida de mayores frutos en la edificación del Reino.

En la Liturgia de hoy encontramos la caída de nuestros primeros padres, la presentación de Cristo como el “nuevo Adán” y su triunfo inicial sobre satanás en el desierto. Nos ponemos de pie.

Del Santo Evangelio Según San Mateo (Mt 4,1-11)

+++ Gloria a Ti, Señor

El Espíritu condujo a Jesús al desierto para que fuera tentado por el diablo, y después de estar sin comer cuarenta días y cuarenta noches, al final sintió hambre. Entonces se le acercó el tentador y le dijo: “Si eres Hijo de Dios, ordena que estas piedras se conviertan en pan.” Pero Jesús le respondió: “Dice la Escritura: ‘No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios’.”

Después el diablo lo llevó a la Ciudad Santa y lo puso en la parte más alta de la muralla del Templo. Y le dijo: “Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí hacia abajo, pues la Escritura dice: ‘Dios dará órdenes a sus ángeles y te llevarán en sus manos para que tus pies no tropiecen en piedra alguna’.” Jesús replicó: “Dice también la Escritura: ‘No tentarás al Señor tu Dios’.”

A continuación lo llevó el diablo a un monte muy alto y le mostró todas las naciones del mundo con todas sus grandezas y maravillas. Y le dijo: “Te daré todo esto si te arrodillas y me adoras.” Jesús le dijo: “¡Aléjate, Satanás!, porque dice la Escritura: ‘Adorarás al Señor tu Dios, y a Él sólo servirás’.” Entonces lo dejó el diablo y se acercaron los ángeles a servirle.

Palabra del Señor / Gloria a ti, Señor Jesús

2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:

La expresión del Evangelio que nos dice: “*El Espíritu condujo a Jesús al desierto, para que fuera tentado por el diablo*” nos contradice, humanamente, pues comprendemos que la Escritura se refiere al Espíritu Santo, que se había manifestado días atrás en el Bautismo del Señor en forma de paloma.

Definitivamente, nos cuesta entonces entender cómo el Espíritu de Dios puede “conducir” a Jesús a encontrarse con las tentaciones del maligno. No obstante, analizando la Palabra de Dios que nos proponía la Liturgia de este domingo, entenderemos mejor esa aparente contradicción.

En la Primera Lectura, se nos hablaba del soplo de vida que recibió de Dios Adán, y de la forma en la cual, él y Eva, cayeron ante la tentación de satanás: “*si desobedecen y comen, ustedes serán como dioses*”. La oferta les pareció inmejorable, y comieron. Era mejor ser dioses que obedecer a Dios, ¿verdad? La soberbia y la desobediencia están siempre en la base de todo pecado.

Aquella caída marcó una “ruptura” en la relación entre el hombre y Dios; que fue el inicio de las desgracias para toda la especie humana, ya que como consecuencia de ello, nuestros primeros padres fueron expulsados del Paraíso, perdiendo así todos los beneficios que allí tenían.



Catequesis de Casitas de oración (para adultos)

Sin embargo, antes de esa expulsión, el demonio fue el primero en recibir su sentencia: **“yo pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu raza y su descendencia: ella te aplastará la cabeza, mientras tú acecharás su calcañar.”** (Gen 3,15)

Sabemos, porque entendemos que Dios es Todopoderoso, que luego de aquel terrible momento, para salvarnos del pecado y de la muerte, Él no habría *“necesitado”* encarnarse, pues no *“necesitaba”*, en sentido estricto, ni siquiera pestañar para hacer de nuevo todas las cosas...

Pero aquí, de lo que se trataba, era de **restituir** esa amistad quebrantada, de “recomponer” una relación fracturada, y en esa relación había, por así decirlo, dos partes que intervenían: Dios y el hombre, la divinidad y la humanidad. Por lo tanto, ambas partes debían manifestar su disposición y verdadero deseo de reconciliación, y no era suficiente con decir *“Lo siento, Dios... Te prometo que nunca más...”* Sabemos que venimos del polvo, y a menudo nuestras promesas son de barro (de lo contrario, no tendríamos que estar confesando con frecuencia los mismos pecados ¿verdad? Ya tendríamos que ser santos).

De ese principio jurídico que se conoce como “la intención manifiesta o la voluntad de las partes”, se deriva entonces la necesidad de la Encarnación de Jesús, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, que se hizo verdadero hombre para sellar, con su preciosa sangre humana, la Nueva Alianza entre los hombres y Dios, y de ese modo comprendemos ahora hasta qué punto Jesús fue verdadero hombre, que como tal tuvo que verse sometido a las acechanzas y tentaciones del demonio, según acabamos de leer.

El Espíritu de Dios lo condujo entonces al desierto para que, como hombre, se fortaleciera en la oración y el ayuno, a fin de llevar adelante su misión, y para que, también como hombre, recibiera y rechazara las tentaciones de satanás, dejándonos con ello poderosísimas enseñanzas.

Reiteramos la frase “como hombre”, porque ese fue desde el principio el Plan de Dios: que la descendencia de la Nueva Eva (es decir, de la Santísima Virgen María), así como Ella misma lo haría, pisoteara la cabeza del enemigo, lo derrotara, mientras él acechaba su calcañar, o sea el hueso Calcaño, de su talón...

Esta sentencia inicial de Dios no puede dejar de sorprendernos y maravillarnos, pues por medio de esas palabras, Él ya nos advertía que Jesús pelearía contra el demonio y lo derrotaría, no haciendo uso de su poder divino, sino en medio de la flaqueza y la debilidad propias de su condición humana, de su carne, simbolizadas por el talón (que además es donde, habitualmente, hieren las serpientes venenosas al ser humano, desde tiempo inmemorial).

Las tentaciones que soportó y rechazó Jesús no fueron cosa fácil de resistir, y como decíamos, nos dejan una riquísima enseñanza, absolutamente necesaria, en la medida en que sabemos que, por ser hijos de Dios, y también por ser hijos de Eva, nos hallamos metidos en medio de un combate terrible con toda la clase de demonios y fuerzas del mal, como podemos leer en Efesios 6,10-18 y en Apocalipsis 12,7-17 (Por favor, buscar ambas citas y leer pausadamente):

Como podemos ver, la Palabra de Dios es MUY clara: *“Pues no nos estamos enfrentando a fuerzas humanas, sino a los poderes y autoridades que dirigen este mundo y sus fuerzas oscuras, los espíritus y fuerzas malas del mundo de arriba.”* (Ef 6,12). Los ataques del demonio, hoy, son contra nosotros: *“el dragón se enfureció contra la mujer y se fue a hacer la guerra al resto de sus hijos, es decir, a los que observan los mandamientos de Dios y guardan el mensaje de Jesús.”* (Ap 12,17).

Pero lejos de asustarnos por ello, lo que necesitamos es armarnos para el combate y suplicar el favor de Dios, intercediendo todos, los unos por los otros, como nos sugiere San Pablo: *“Vivan orando y suplicando. Oren en todo tiempo según les inspire el Espíritu. Velen en común y perseveren en sus oraciones sin desanimarse nunca, intercediendo en favor de todos los santos, sus hermanos.”* (Ef 6,18).

Decíamos que estamos en combate “por ser hijos de Dios”, porque al no poder hacerle nada directamente a Él, satanás no se detiene en miramientos para darnos guerra, con el fin de “perjudicarlo”, dañando a las criaturas



Catequesis de Casitas de oración (para adultos)

que Él tanto ama; y decíamos que estamos en combate también “por ser descendientes de Eva”, puesto que nuestra naturaleza humana, frágil y caída, halla en la carne y en el mundo los principales aliados del demonio para hacernos desfallecer con frecuencia, a través de las tentaciones y pruebas.

Ahora vamos a las enseñanzas puntuales que podemos extraer de este pasaje del Evangelio, que, por un lado, nos muestran una parte importante del “repertorio” del demonio, es decir, de su “libreto”, de los métodos que habitualmente utiliza, y por otro lado, nos dan algunas pautas sobre cómo enfrentarlo. Pensemos:

- **La primera tentación**, presentada en el Evangelio de Mateo, es la de convertir las piedras en pan, en medio del desierto, ¡y con cuarenta días de ayuno encima! Sin duda que esta seducción era bastante eficaz, además de maliciosa, ya que satanás le propone a Jesús utilizar su poder para vencer el hambre. O sea, **le ofrece el placer**. El enemigo también nos invita a nosotros a satisfacer no sólo todas nuestras necesidades, sino también nuestros deseos, sin disciplinar nuestro cuerpo y nuestra voluntad: comiendo todo lo que podamos, durmiendo más de lo debido, diciendo todo lo que queremos decir (aunque lastimemos a los demás), etcétera: “*Haz lo que quieras hacer*” “*date el gusto*” “*consiéntete*”, etc., etc.

Pero Jesús le respondió: “*Dice la Escritura: ‘No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.’*” Así, su primera enseñanza para nosotros es la de la templanza, pero con un mensaje adicional importantísimo: “*¡Alimenten su Espíritu con la Palabra, que está escrita para provecho de ustedes en la Sagrada Biblia!*”

- **La segunda tentación** está relacionada con **la soberbia**, y es quizás la más astuta de todas, pues al ver que Jesús le replicaba con la Palabra de Dios en la boca, rápidamente, satanás le saca una cita de las Escrituras, incitándole a dar prueba de su fe. Llevándole a uno de los aleros del Templo le dice: “*Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí hacia abajo, pues la Escritura dice: ‘Dios dará órdenes a sus ángeles y te llevarán en sus manos para que tus pies no tropiecen en piedra alguna.’*”

Esto era como invitarle a iniciar su misión de otra manera: no con humildad y prudencia, como lo estaba haciendo, sino de un modo espectacular... Toda la gente asistía al Templo a menudo, y si Jesús hacía un milagro de esa naturaleza, algo así como tirarse hacia abajo y ser recogido en el aire por los ángeles, a vistas de todo el mundo, ya no habría necesitado ningún tipo de padecimiento, probablemente no habría sido perseguido, ni crucificado, etcétera.

Pero en medio de su debilidad, el Señor vuelve a sacar fortaleza de la Palabra, y le paga con la misma moneda: “*Dice también la Escritura: ‘No tentarás al Señor tu Dios.’*”

A nosotros también el enemigo nos invita a “probar nuestro poder” de diversas maneras: haciéndonos competir innecesariamente los unos con los otros; induciéndonos a la desunión, a la desobediencia o a la rebeldía; incitándonos a “*demostrar quiénes somos*”; y a veces hasta llevándonos al extremo de hacer nuestro capricho y voluntad, cuando la sensatez nos indicaría que debemos hacer lo contrario...

Pero también, a menudo, esta tentación se presenta de un modo más sutil y menos “demoníaco”, por ponerle un adjetivo: llegamos a pensar, por ejemplo, que podemos avanzar por este camino de conversión por nuestros propios medios, y no nos aferramos al Señor exactamente del modo en que un niño se aferra a la mano de su padre. Por esa vía, con seguridad que muy poco avanzaremos: nuestros pasos estarán contados antes de tropezar gravemente.

- **La tercera tentación** tiene que ver con **el poder del mundo (o sea, con el poseer)**, y nos muestra el intento desesperado de Satanás de salirse con la suya, al punto de que no duda en ofrecerle a Jesús todo lo que es suyo, con tal de hacerle caer.

En efecto, lo lleva al lugar más alto de un monte para mostrarle cuán poderoso es, y de qué manera los reinos están sometidos a él, y le dice que todo aquello puede ser suyo, si sólo se postra ante el “príncipe de este mundo”.



Catequesis de Casitas de oración (para adultos)

De más está que digamos ahora que, hoy en día, y para la inmensa mayoría de los seres humanos, todo parece válido con tal de conseguir fama, poder y dinero, y que Dios no es tomado en cuenta para nada. ¡Cuánta gente estaría dispuesta a vender su alma al mismísimo diablo, con tal de vivir en medio de lujos, detentar el poder, y procurarse todos los placeres que nos ofrecen los medios de comunicación a través de las publicidades! Quizás antes no era “tan” así, pero al final de cuentas, por su propia naturaleza, el hombre siempre fue atraído por el poder, la fama, la comodidad y las riquezas, y en el 95% de las personas (con exclusión de los santos y los que quieren serlo) nada más es cuestión de ir subiendo la oferta, para que terminemos por ceder. ¿O no...?

Pues resulta que a Jesús-hombre le ofrecieron la totalidad del poder y la riqueza del mundo, y ante esa “tentadora” situación respondió: “*Vete de mí, Satanás, porque escrito está: ‘Al Señor tu Dios adorarás y sólo a Él servirás’.*”

A nosotros también, el enemigo nos sugiere tener cada vez más cosas de las que necesitamos, simplemente para tener, para disfrutar más y más, y más... o para hacernos envidiar, admirar, o “considerar mejor” por los demás, de tal manera que, aunque decimos que sólo adoramos y queremos servir al Señor, muchas veces nos inclinamos ante otros “dioses”, víctimas de nuestra propia avaricia, vanidad y soberbia.

Como vemos, las tentaciones de Cristo no fueron fáciles de superar, sino una batalla terrible. La tentación por la que tuvo que pasar fue tan real para Él como lo son para nosotros aquellas por las que debemos atravesar casi a diario. Si Él fue tentado en todo, de la misma forma en que lo somos nosotros, entonces Él experimentó el tormento y el combate en su propia conciencia, de la misma forma que nosotros lo experimentamos cuando somos tentados.

¡Cuánto tenemos que aprender de Jesús, no sólo como el Hijo de Dios, sino también como Hombre...! Él no estaba dispuesto a hacer concesiones al mal, pues ¡Con el mal no se negocia!. Resistió tenazmente estas pruebas, y salió triunfante. Derrotó al enemigo en el campo de batalla y con las únicas armas que tenía: estaba lleno del poder del Espíritu Santo, su alimento era la palabra de Dios. Se había fortalecido con el ayuno y la oración por cuarenta días. Él mostró su fidelidad al Padre, al cumplir su Misión, enseñándonos de ese modo cómo resistir al mal cada vez que se nos presente: ¡Si es preciso, a diario! Esforcémonos especialmente en esta Cuaresma, por no ceder ni un instante a las tentaciones del enemigo.

3.- Preguntas para orientar la reflexión: *(Leer pausadamente cada inciso, y dejar un instante de silencio después de cada pregunta, para permitir la reflexión de los hermanos)*

- a) El demonio usa la Biblia para tentar a Jesús. ¡Jesús usa la misma Biblia para vencer la tentación! La Biblia, ¿sirve para todo? ¿Cómo y con qué fin uso yo la Biblia? Para empezar... ¿La “uso” con alguna frecuencia?
- b) La tentación del pan nos lleva a formularnos tres preguntas: ¿Cómo hablar de Dios al que tiene abundancia de todo? ¿Cómo hablar de Dios al que siente hambre? ¿Cómo puede hablar de Dios, quien no está lleno de Él?
- c) La tentación del prestigio: Prestigio del conocimiento; prestigio del dinero; prestigio de la conducta moral irreprochable (de la santidad); prestigio del buen nombre; prestigio del cargo; prestigio del honor... ¿Qué tanto busco los prestigios en mi vida?
- d) La tentación del poder. Allí donde dos personas se encuentran surge inmediatamente una relación de poder, lo dicen los sociólogos... ¿Cómo uso “el poder” o la condición de influencia sobre los demás que me toca en la vida: en la familia, en la comunidad, en el ANE, en la sociedad...? ¿Caigo ante la tentación, creyéndome más importante que otros, o tratando de lograr algún beneficio personal? ¿Hago uso del “poder” que Dios me da en este Apostolado, unido siempre a la Obediencia?

4.- Comentarios de los hermanos: *Luego de un momento de silencio se concederá la palabra a los integrantes de la Casita para que expresen sus opiniones. Se promoverá la participación de todos.*

5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo de la Iglesia Católica

518: Toda la vida de Cristo es Misterio de Recapitulación. Todo lo que Jesús hizo, dijo y sufrió, tuvo como finalidad restablecer al hombre caído en su vocación primera: Cuando se encarnó y se hizo hombre, recapituló en sí mismo la larga historia de la humanidad procurándonos en su propia historia la salvación de todos, de suerte



Catequesis de Casitas de oración (para adultos)

que lo que perdimos en Adán, es decir, el ser imagen y semejanza de Dios, lo recuperamos en Cristo Jesús (S. Ireneo, haer. 3,18,1). Por lo demás, ésta es la razón por la cual Cristo ha vivido todas las edades de la vida humana, devolviendo así a todos los hombres la comunión con Dios (Ibíd. 3,18, 7; Cfr. 2,22,4).

397: El hombre, tentado por el diablo, dejó morir en su corazón la confianza hacia su Creador (Cfr. Gen 3,1-11) y, abusando de su libertad, desobedeció al mandamiento de Dios. En esto consistió el primer pecado del hombre (Cfr. Rom 5,19). En adelante, todo pecado será una desobediencia a Dios y una falta de confianza en su bondad.

538: Los evangelios hablan de un tiempo de soledad de Jesús en el desierto inmediatamente después de su bautismo por Juan: "Impulsado por el Espíritu" al desierto, Jesús permanece allí sin comer durante cuarenta días; vive entre los animales (...) Al final de este tiempo, Satanás le tienta tres veces, tratando de poner a prueba su actitud filial hacia Dios. Jesús rechaza estos ataques que recapitulan las tentaciones de Adán en el Paraíso y las de Israel en el desierto, y el diablo se aleja de él "hasta el tiempo determinado" (Lc 4,13).

539: Los evangelistas indican el sentido salvífico de este acontecimiento misterioso. Jesús es el nuevo Adán que permaneció fiel allí donde el primero sucumbió a la tentación. Jesús cumplió perfectamente la vocación de Israel: Al contrario de los que anteriormente provocaron a Dios durante cuarenta años por el desierto, Cristo se revela como el Siervo de Dios, totalmente obediente a la voluntad divina. En esto Jesús es vencedor del diablo; él ha "atado al hombre fuerte" para despojarle de lo que se había apropiado. La victoria de Jesús en el desierto sobre el Tentador es un anticipo de la victoria de la Pasión, suprema obediencia de su amor filial al Padre.

540: La tentación de Jesús manifiesta la manera que tiene de ser Mesías el Hijo de Dios, en oposición a la que le propone Satanás y a la que los hombres le quieren atribuir. Por eso Cristo ha vencido al Tentador en beneficio nuestro: "Pues no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino probado en todo igual que nosotros, excepto en el pecado" (Heb 4,15). La Iglesia se une todos los años, durante los cuarenta días de Cuaresma, al Misterio de Jesús en el desierto.

2119: La acción de "tentar a Dios" consiste en poner a prueba, de palabra o de obra, su bondad y su omnipotencia. Así es como Satán quería conseguir de Jesús que se arrojara del templo y obligase a Dios, mediante este gesto, a actuar (Cfr. Lc 4,9). Jesús le opone las palabras de Dios: "No tentarás al Señor tu Dios" (Deut 6,16). El reto que contiene este tentar a Dios lesiona el respeto y la confianza que debemos a nuestro Creador y Señor. Incluye siempre una duda respecto a su amor, su providencia y su poder (Cfr. 1Cor 10,9; Éx 17,2-7; Sal 95,9).

2863: Al decir: "No nos dejes caer en la tentación", pedimos a Dios que no nos permita tomar el camino que conduce al pecado. Esta petición implora el Espíritu de discernimiento y de fuerza; solicita la gracia de la vigilancia y la perseverancia final.

2846: Esta petición llega a la raíz de la anterior, porque nuestros pecados son los frutos del consentimiento a la tentación. Pedimos a nuestro Padre que no nos "deje caer" en ella. Traducir en una sola palabra el texto griego es difícil: significa "no permitas entrar en", "no nos dejes sucumbir a la tentación". "Dios ni es tentado por el mal ni tienta a nadie", al contrario, quiere librarnos del mal. Le pedimos que no nos deje tomar el camino que conduce al pecado, pues estamos empeñados en el combate "entre la carne y el Espíritu". Esta petición implora el Espíritu de discernimiento y de fuerza.

1438: Los tiempos y los días de penitencia, a lo largo del año litúrgico (el tiempo de Cuaresma, cada viernes en memoria de la muerte del Señor) son momentos fuertes de la práctica penitencial de la Iglesia. Estos tiempos son particularmente apropiados para los ejercicios espirituales, las liturgias penitenciales, las peregrinaciones como signo de penitencia, las privaciones voluntarias como el ayuno y la limosna, la comunicación cristiana de bienes (obras caritativas y misioneras).

6.- Reflexionando con la Gran Cruzada (CM-26c):

Para darnos cuenta de las tentaciones que Jesús quiso afrontar, debemos saber que satanás, sin saber de la divinidad de Jesús, maquinaba su plan y tejía sus redes. Se admiraba de que hasta entonces no se le hubiese permitido tentarlo, porque en Él veía solamente a un hombre.



Catequesis de Casitas de oración (para adultos)

7.- Virtud del mes: Sacrificio (Catecismo de la Iglesia Católica: 2099-618-901-2100-1032)

Esta Semana veremos el canon 2099, que dice lo siguiente:

2099 Es justo ofrecer a Dios sacrificios en señal de adoración y de gratitud, de súplica y de comunión: “Toda acción realizada para unirse a Dios en la santa comunión y poder ser bienaventurado es un verdadero sacrificio” (San Agustín).

Y La Gran Cruzada nos dice al respecto:

CA-71 Quiero que todos los sufrimientos de la humanidad se unan voluntariamente a los que sufrió Mi Corazón, para que esta inmolación sea el mejor sacrificio por el cual el hombre encuentre a Dios.

Las almas que elijo, las someto en este mundo a una progresión constante de purificación, a una noche oscura donde el Amor Divino sea su único consuelo y anhelo. Esta purificación es contraria a la naturaleza humana, pero fuente de bien para el alma...

Mientras otros destruyen, ustedes trabajen incansablemente; Quiero que hagan una visita a todos los que sufren: enfermos, encarcelados, menesterosos: pídanles que ofrezcan sus sufrimientos al sufrimiento de Mi Divino Corazón. La penitencia de estas almas será el triunfo de Mi Iglesia... No se desalienten si alguno parece no escucharlos. Sembrada la semilla, Yo hago lo demás. Edifiquen los cimientos de Mi Imperio de Amor.

CA-33 Hay muchas almas que sufren, padecen y se sacrifican pasiva e inútilmente, porque esos padecimientos se aceptan fatalmente, sin una finalidad; sin un solo gesto de amor a Dios o al prójimo. Es preciso mostrar a esas almas que, esas pruebas a que los somete la Divina Sabiduría tienen un mérito incalculable, si se encauzan al sumo Bien y se unen a los sufrimientos de Mi Divino Corazón.

8.- Propósitos Semanales:

Con el Evangelio: Repetiré algunas jaculatorias, especialmente en los momentos de tentación, durante esta Cuaresma. Ejemplo: “Dios mío ven en mi auxilio. Señor, date prisa en socorrerme” / “Ave María purísima, sin pecado concebida”.

Con la virtud del mes: Ofreceré un sacrificio personal y secreto al Señor, en satisfacción por “ese” pecado que repito en muchas de mis confesiones.

9.- Comentarios finales: *Se concede nuevamente la palabra a los hermanos para referirse brevemente a los textos leídos o a cualquier otro tema de interés para la Casita, el Apostolado o la Iglesia, en general.*